

comprometido en la lucha contra la miseria humana y, por ende, convertido en "voz" universal de aquellos mineros asturianos cuyos nombres "no ha guardado la Historia".

Huelga ahora el intento de dar las claves —que, por lo demás, el libro nos brinda en generosa medida— de esta epopeya cuyo actor principal es el pueblo. Pero no nos resistimos a la tentación de subrayar algunas de las características de la obra. En primer lugar, el hecho de que en ella se "obligue al espectador a formar parte de una acción que los prejuicios tradicionales le llevarían a ver desde el exterior". Esta anotación —casi con toda seguridad de Camus—, a la que se añade que "el decorado ha sido concebido para impedir que se defienda", revela la intención de convertir al espectador en protago-



Albert Camus.

nista colectivo de una epopeya que las versiones oficiales —simbolizadas aquí por textos radiofónicos deliberadamente hieráticos, fríos y, claro está, falsos— tratan de alejar, reduciéndola a los límites de una revuelta puramente visceral. *Rebelión en Asturias*, una sucesión de "cantos, gritos, mimos, explosiones,

discursos, requisitorias, trompetas", es el desafío a la *desinformación* de los vencedores, una llamada, una cálida invitación a entrar en el alma y en los móviles últimos de una acción que era, en definitiva, liberadora del hombre.

El lector perdonará, sin duda, el retraso con que se le ofrece esta obra, a cambio de la cantidad de lucidez que con ella recibe. En efecto, *Rebelión en Asturias* —tanto la obra en sí como los dos ensayos en que viene envuelta— ayuda a comprender no sólo la tragedia de 1934, que durante casi medio siglo se ha tratado de tergiversar, sino el posterior y más profundo drama de la guerra civil española. Pero, sobre todo, se agradece el consuelo de ver cómo el hecho de que España siga gimiendo históricamente a falta de su revolución no fuese ajeno a un hombre tan universal como Albert Camus. ■ BERNARDO DE ARRIZABALAGA.

Amores que matan

La sección de sucesos ha sido siempre la más pobre, allí se va como castigado o para hacer méritos. Otras veces pasa que el redactor, con experiencia, se confunde con el policía y ahí tenemos una buena ocasión para la propaganda amistosa. La historia miserable, las lacras que olvidamos, han sido despreciadas tal vez porque no se hacen amistades rentables jugando con ellas; tal vez también porque se participa de los valores dominantes, siempre con tanta vergüenza ellos.

Sin embargo, por las páginas de sucesos de los periódicos pasan pequeñas historias que, con constancia, van dibujando un submundo cuyo estudio resulta muchas veces clarificador. Pero la información política y los deportes ocupan la atención de los informadores. Y no porque al público no le interesen los sucesos. Los medios sensacionalistas utilizan aquellos para vender gracias a la morbosidad curiosa de las gentes. Pero la política se ha adueñado de todo y se enseorea de las páginas de los diarios. Es, claro está, la política limitada a las actividades de los partidos, de los Gobiernos, de los Estados. La vida diaria de las gentes, sus mediocridades y sus glorias de andar por casa no tienen lugar frente a esas actividades. Sin embargo, hay un gran valor sociológico en las historias negras, en los amores turbulentos, en los deseos oscuros, en la sordi-

Folklore castellano: un renacimiento

El folklore castellano sigue luchando por su recuperación y su supervivencia. Tras las labores recopilatorias y divulgativas de gentes como Agapito Marazuela y Joaquín Díaz —labores nunca suficientemente reconocidas—, una larga cantidad de nombres, seguidores y discípulos en la mayor parte de los casos de esos dos pilares, vienen a sumarse a la lista de contribuyentes del arriba mencionado rescate, ahora que también la región castellano-parlante clama por sus autonomías políticas y sus reconocimientos culturales propios. Así, recientemente, se celebró en Madrid un nominado "Día de Castilla", donde intervinieron —a lo largo y ancho de varias horas de recital y jolgorio— algunos de esos conjuntos y cantantes, más o menos aficionados, más o menos interesantes. Lo más destacado, sin duda, fue su proliferación: *Orégano, Maíz y Laurel, Cigarra, Tormento...*, además de los más conocidos y "sonados" nombres de *Nuevo Mester de Juglaría y La Fanega*.

Ahora, otro quinteto segoviano viene, a nivel discográfico, a unirse a la lista y, sobre todo, al difícil trabajo de rescate y/o actualización de la música de nuestros antepasados: se trata de Hadit, con un LP titulado "Canciones prohibidas por



Agapito Marazuela, un precursor.

el Santo Tribunal de la Inquisición" (Nevada ND-52.5026). Textos históricos rescatados de profundas arcas, o simplemente de archivos cerrados con llave durante bastantes años, y unas músicas adaptadas a esos cantares, sobre tonadas folklóricas o no, al haberse perdido las melodías originales que los sustentaban. El grupo Hadit lleva ya algunos años en la brecha, surgido de esa fuerte cantera segoviana que procede del viejo maestro Marazuela y sus aventajados alumnos, como Joaquín González. Pero es ahora únicamente cuando han podido, al fin, salir a la luz con una primera entrega de canciones. ■ A. F.

dez de la prostitución, en la degradación del chantaje, en las muertes pasionales.

Con raras excepciones, las crónicas de sucesos parecen más una recopilación de notas policiales que un trabajo propio de los periódicos. Y la mayor parte de las veces, la información la cubren gentes reaccionarias que se limitan al halago policial y a la condena miedosa desde la honradez más burdamente pequeño-burguesa, mesocrática.

José Martí Gómez, conocido por las entrevistas que publica en "Por Favor" en colaboración con Josep Ramoneda, ha publicado un libro (1) que es una excelente crónica de sucesos. Son sucesos con amor y sexo de por medio. Es una crónica negra de la España crónica, como dice el subtítulo. Son treinta y tres historias rigurosamente ciertas "y su única manipulación radica en el hecho de haberlas extrapolado, en algunos pasajes, de los prosaicos

originales que son los atestados policiales o las diligencias judiciales". Otras veces, según Martí Gómez, este lenguaje ha sido respetado porque "el estilo lacrimógeno y pedestre" sirve para la historia que se narra. Las treinta y tres historias que recoge el libro son una pequeña muestra de las tantas que, durante seis años encargado de la sección judicial de "El Correo Catalán", ha tenido que contar.

Dice Martí Gómez que el libro puede ser calificado como melodrama. Y en este melodrama los actores principales son gentes "que responden a unas premisas socio-culturales muy definidas: gentes de extracción humilde, con escasa base cultural y una concepción de la vida sexual arraigada en los mitos más tradicionales del honor español".

Hay tres tipos de historias en el libro: las de prostitutas, las de homosexuales y las otras (cuernos, celos, impotencias, etcétera). Creo que las de putas y las de maricones son las más interesantes. Porque son las más sórdidas, las más tristes, las más deprimentes. "La pen-

(1) José Martí Gómez: *Asesinatos por amor*. Colección Panorama. Ed. Planeta. Barcelona, 1978.

sión de los placeres" tiene de los dos tipos de marginados y es más cruel porque la putilla atemorizada no pasa de los quince. "Trágica historia de un pobre amante" es la más dura y es lástima que tenga un cierto tufillo moralista que, aunque seguramente involuntario, no deja de ser molesto: es un marica que se quiere "curar" y da la impresión de que se defiende ese deseo y, qué pena, no lo consiguió.

Hay también melodramas heroicos como "La prostituta que murió sin luchar", una buena amante que necesita la calle de sus tiempos pasados y que acepta la muerte como si fuera un castigo merecido. Dos guapas rubias ponen la nota de humor en "El tino del braguero": es un palo inteligente, divertido, y por eso a uno no le gustaría que las cogieran, se merecen estar por ahí engañando a joyeros estúpidos.

En "El crimen del hotel Manila" el periodista es protagonista de una historia en la que hay que investigar y en la que la amistad policía-redactor tiene un no sé qué de sospechoso. Es la misma sospecha que provoca la historia de la chica que muere tras un aborto clandestino en la que un policía, tan bueno, "sintió cómo dentro de él crecía la náusea". Pero son ligeras vacilaciones "acratoides", como dicen algunos. Las desventuras del moro Hamed Lahasen Mohamed, víctima inocente del aparato burocrático-represivo, compensan la balanza.

En resumen: el libro de Martí Gómez es un interesante mosaico de sucesos escritos con agilidad, rescatados de las tristes plumas de negros periodistas burocratizados. Un mosaico con guiños literarios sudamericanos que hasta hacen gracia. Un mosaico de gran valor sociológico, con algunos aciertos narrativos, que sirven de contrapunto a las otras historias, las que todos quieren escribir. ■ G. GOICOECHEA.

CANCION

Lole, Manuel y los Montoya: magia gitana

Lole y Manuel constituyen, sin duda alguna, uno de los fenómenos más dignos de mención y estudio que la "nueva

canción andaluza" o "flamenco actual" —por situarlo en unos lindes orientativos— ha deparado en los últimos tres o cuatro años. Ahora, la pareja de artistas ha vuelto a las fuentes del canto y del baile gitanos en un espectáculo titulado "Nuevo día", en unión de la familia de los Montoya, que está obteniendo triunfo tras triunfo en los diversos lugares donde se presenta. En Madrid, en el teatro de la Latina, castizo y verbenero, habitualmente ocupado por las revistas de tercer grado y las hortereces de moda, Lole y Manuel demuestran tener razones para el éxito. La voz de Lole es, cabría decir, fluida y armoniosa, rítmica y envolvente, llamativa y firme. Conoce ella, además, el dominio de ese lenguaje de sílabas y matices

que hacen que una canción esté bien interpretada. Su figura estilizada y destumbrante ayuda a crear en ella, especialmente cuando sus largas manos elevan al cielo los dedos, entre mil figuras arabescas, buscando el contacto del misterio. Si el baile suyo adolece del punto de frialdad que a veces su voz también arrastra, ello no entorpece generalmente el que su personalidad artística sea capaz de inspirar admiración y respeto, aunque no siempre emoción. El caso de Manuel Molina es radicalmente distinto, y no es de extrañar, por ello, que el resultado de tal síntesis sea tan fecundo y complementador. Manuel, compositor, guitarrista y sólo ocasionalmente cantautor, es puro sentimiento, fibra nerviosa en estado puro, corazón transplantado a garganta. Su entrada en escena, después que Lole interpreta en árabe un hermoso tema que descubre las raíces norteafricanas del flamenco —y viceversa: las "hondas" de la música árabe—, es fulgurante por lo profundo, quebradizo y frágil de su voz; por lo humano y hermoso que de ella se desprende. Es una de esas raras ocasiones en que un sonido, un artista llega verdaderamente, pone los pelos de punta, la car-

ne de gallina y el nudo en la garganta. Y ya ha dicho alguien —en opinión que uno comparte ampliamente también— que es privilegio y función del arte el conmover al espectador.

Pues bien, el espectáculo "Nuevo día" conmueve al auditorio. Le hace vibrar, moverse, participar. Se trata, por lo demás, de un montaje escénico colectivo, comunitario, total, como es la entrega y el sentir de esa raza gitana que se expresa pura, incontaminada, en sus más vitales y genuinos usos y costumbres. Hay baile, juerga, alegría desbordante en ocasiones; hay ternura, amor, pasión siempre. La vasta "troupe" de los Montoya —desde las chiquitas de tres o cuatro años a los más veteranos y abuelos— no necesitan representar sobre el escenario sus maneras, sus costumbres: simplemente las reviven. ■ ALVARO FEITO.

DISCOS

Salvador y sus bananas

Por fin sale a la calle un LP de Salvador, el prestigioso y habilísimo guitarrista que fue alma y esencia del conjunto Banana, y que se ha decidido a emprender la aventura del trabajo en solitario. Desde luego, no es que toque él solo en este disco; está acompañado por otros profesionales de talla, entre los que cabría destacar a Jorge Pardo en el saxo, Alvaro Chévere a la percusión, Javier Benet a los teclados, etc. Pero la idea del disco, su unidad musical, el concepto entre jazzístico y rockero, así como la parte más importante, que es la interpretación a la guitarra, son obra de Salvador y responsabilidad íntegra suya.

"Banana", el LP pulcramente editado por Polydor, es insólito, tanto como el propio Salvador. No tiene absolutamente nada que ver con lo que en nuestro país se suele vender como rock, y, sobre todo, nada que ver con el llamado rock madrileño. Se trata de un álbum muy profesional y muy técnico, donde todo está pensado para sacar el mayor lucimiento posible a la guitarra de Salvador, que por cierto toca como los ángeles. Aunque él guste de presentarse como un músico comercial, sin más, yo creo que peca de excesiva modestia y también de un ligero desajuste



Lole y Manuel.